

ACABABA DE CELEBRARSE UNA REUNION DE CIENTOS TRABAJADORES

Según ha podido saber un redactor de ABC en el despacho laboralista de Atócha, se había celebrado a última hora de la tarde de ayer una reunión de las «Comisiones Obreras del Transporte», con asistencia de un centenar de trabajadores del sector. Al finalizar la reunión, los abogados, auxiliares del despacho y, al parecer, algunos trabajadores, permanecieron en el mismo momento en que se produjo el ataque.

Tras el atentado se produjeron varias llamadas a la Policía, quien se personó en el lugar y requirió la colaboración de los transeúntes «no impresionables» para ayudar a retirar los cadáveres. Algunos de los trabajadores que habían asistido a la reunión y que se hallaban en los bares próximos retornaron al despacho al oír las sirenas de las ambulancias. En la evacuación de los heridos participaron también algunos empleados de los Servicios de Limpiezas.

CUERPOS DESTROZADOS. — Testigos presenciales han manifestado que algunos de los cuerpos estaban destrozados, con numerosos impactos de bala. El piso se encontraba lleno de salpicaduras de sangre

y numerosos casquillos de bala se encontraban esparcidos por el suelo. Los muebles y las sillas estaban caídos por los suelos. Los hechos, al parecer, se desarrollaron con tal rapidez que ninguno de los atacados tuvo tiempo para reaccionar.

Al conocerse la noticia, numerosos abogados se presentaron en el despacho para interesarse por la situación. Entre ellos se encontraba el decano del Colegio de Abogados de Madrid y presidente del Consejo General de la Abogacía, don Antonio Pedrol Rius, quien se dirigió también a las clínicas donde habían sido ingresados los heridos e inició gestiones con el Juzgado de Guardia para lograr la instalación de la capilla ardiente en el Colegio de Abogados.

OTRO ATENTADO.—Durante parte de la noche circularon insistentemente rumores sobre un atentado parecido en el «pub» de Santa Bárbara. Al final se pudo comprobar que unos disparos efectuados desde la calle iban dirigidos contra el despacho que la U. G. T. tiene instalado en el número 21 de Fernando VI. Afortunadamente a esa hora no se encontraba nadie en él.